

La elaboración psíquica y la reelaboración psicoanalítica¹

LAURA RUTH YASER*

Introducción

En el intercambio de ideas entre analistas, es frecuente que, a modo de sobreentendido, se enuncien ciertos conceptos con la creencia de que serán interpretados de igual manera por parte de cada uno de los participantes. Y, así, muchas veces incurrimos en malos entendidos.

En ese sentido, el esfuerzo de aquellos que sustentan las publicaciones psicoanalíticas, además de proporcionar un ámbito de diálogo, favorece la posibilidad de profundizar y conceptualizar nuestra disciplina.

En este trabajo, propongo discurrir acerca de los procesos de elaboración y reelaboración, rastrear estos conceptos en la obra freudiana, procurando describir cómo y a qué nivel transcurren, para así establecer lo que entiendo como su diferencia.

La cronología del concepto

Es habitual que al pensar en la elaboración se evoque “recordar, repetir, reelaborar”, trabajo que hace explícita la importancia de la repetición en transferencia, y permite comprender que el “acto” sustituye un recuerdo escamoteado para la conciencia.

El mayor mérito de este desarrollo es establecer que la condición para la reelaboración es el atravesamiento² de las resistencias.

*Laura Yaser
Asociación Psicoanalítica
Argentina
Psicoanalista adherente

laurayaser@gmail.com

¹ El presente trabajo consiste en una reelaboración del artículo publicado en *La Peste de Tebas*, Tomo 58, Buenos Aires: Editorial La Peste, Agosto de 2014.

² “*Durcharbeitung*” o “*working through*”.

Sin embargo, carece de una descripción dinámica del proceso, dejando en no pocos lectores una incógnita y un deseo insatisfecho de alcanzar un mayor esclarecimiento.

En realidad, la mayor profusión de descripciones y modelos se obtiene al seguir un orden cronológico en la producción freudiana, notando así que la etapa que va desde el “Proyecto de Psicología” hasta “La interpretación de los sueños” es la que contiene una mayor riqueza ilustrativa, a punto tal que hasta el final de su obra, Freud sostuvo este esquema de aparato psíquico que, partiendo de la simple representación de un arco reflejo, fue adquiriendo un grado creciente de complejidad.

El flujo pulsional

Freud describió un aparato cuya actividad fluye desde un polo perceptivo afectado por las impresiones que recibe, hacia un polo efector, por medio del cual realiza su descarga. La posterior interposición de grupos neuronales (o “núcleos”, o “instancias”) le permiten guardar memorias de las experiencias y de las respuestas a éstas, sean adecuadas o no.

En función del vínculo preformado entre percepción y acción muscular, el aparato administra los movimientos voluntarios. También deriva los estímulos: aprende a huir de aquellos que resultan excesivos, a enfrentar los moderados y a modificar el mundo circundante para satisfacer las demandas de la pulsión.

Las tensiones que registra el aparato guían su funcionamiento, de manera que todo incremento es notado como displacer y la disminución implica alivio o placer. Esta modalidad de trabajo hace evidente que la necesidad insatisfecha es el motor que impulsa el flujo psíquico.

Sabemos que la pulsión cuenta con una fuente somática, que su meta es la sa-

tisfacción de una determinada necesidad, que para ello debe realizar un esfuerzo, y que precisa de cierta modificación en el mundo circundante para dar con el objeto adecuado para, así, conseguir la cancelación de esta necesidad en su fuente.

La pulsión cuenta, además, con un componente eidético, la “agencia representante-representación”. Esta representación, generalmente, proviene del acervo de huellas mnémicas de la vida personal, pero siguiendo a Freud, sabemos que, al ser la pulsión un mecanismo repetitivo, existen representaciones típicas, universales, que son decantación de la acción y las vivencias propias de estímulos que afectaron la sustancia viva en el curso de la filogenia. Las conocemos como protofantasías³.

De hecho, muchas de las acciones eficaces automáticas e inconscientes que estructuran nuestra vida cotidiana, provienen de un trabajo elaborativo ya realizado, que a la manera de memorias han quedado alojadas en el Ello.

La exigencia pulsional incita un esfuerzo por medio del cual el aparato psíquico dispone de las huellas mnémicas de experiencias previas de satisfacción o dolor, por medio de las cuales se orienta para cancelar la necesidad.

Estas huellas orientan la vida de un sujeto, estructurando su carácter. De hecho, toda la conducta y la conformación caracterológica de un sujeto son la resultante de su singular constitución pulsional, en parte por su acción directa, o bien, como consecuencia de los lazos del sujeto

³ Cuando nos referimos a las protofantasías heredadas, aludimos al enunciado de Freud, que explica que aun cuando en la vida individual podrían no haberse experimentado ciertas vivencias, existe, sin embargo, una representación de éstas en lo inconsciente, como precipitado de la historia de la humanidad. Las protofantasías típicas son las de seducción, observación de la escena primaria, castración y parricidio-filicidio.

con su Superyó, que le llevan a derivar estas influencias pulsionales por la vía de la sublimación o por medio de la formación reactiva.

De tal manera, este flujo de lo pulsional puede ser modificado, interferido, derivado en formaciones sustitutivas y sublimaciones. Ahora bien: aun si imagináramos un discurrir tan directo como fuere posible, en tanto el objeto proviene del mundo externo, impone la necesidad de ser contrastado con las huellas de experiencias anteriores.

También puede ocurrir que deba establecerse una comparación entre diversos objetos externos disponibles, participando en este caso el juicio crítico consciente. Sin embargo, lo más habitual es que este trabajo se desarrolle en lo inconsciente.

Puede llamar la atención que en este desarrollo, en apariencia, se brinda más jerarquía a la necesidad que al deseo. Sin embargo, desde una perspectiva metapsicológica, el deseo sería resultado de la investidura de la necesidad pulsional, que para vehiculizarse se une a una huella mnémica de alguna experiencia previa de satisfacción.

En esta línea de pensamiento podría aventurarse que el deseo (ya sea que se haga o no consciente) es una más entre tantas transacciones posibles de la necesidad, que sería el motor de origen para la elaboración psíquica.

Ejemplos de la elaboración

Este trabajo que se ha descrito es tan habitual, tan inherente al funcionamiento psíquico, que suele perderse de vista que constituye una elaboración. En realidad, más comúnmente nos referimos a este funcionamiento como "transferencia intrapsíquica". Es un transcurrir de la investidura desde una representación a otra.

Como plantea el axioma médico: "sólo se nota el síntoma, lo normal es silente".

Esto es: pareciera no existir noticia del funcionamiento psíquico cuando todo resulta acorde a fines. Simplemente transcurre, es.

Pero cuando por razones éticas o estéticas, la satisfacción de la necesidad se halla interferida, los recorridos pulsionales toman cauces alternativos que discurren en un arco que va desde el soñar, pasando por ciertas operaciones fallidas de poca repercusión o de mayor riesgo, como los accidentes. Estas derivaciones pueden tomar también vías que acarrear mayor dolor para el Yo, como lo son el síntoma neurótico o, incluso, la enfermedad somática.

Propongo revisar algunos de estos ejemplos.

a) El sueño

En este caso, la elaboración (trabajo) procura dar cumplimiento a un deseo inconsciente infantil. El deseo de dormir y la inmovilidad que clausura el polo motor favorecen la regresión y consecuentemente la recarga del polo perceptivo, conformándose la alucinación onírica (Identidad de percepción).

Para ello se ligan representaciones que reciben su investidura desde lo inconsciente, condensando generalmente en sí contenidos variados que han sufrido desplazamientos desde un grupo asociativo a otro, sirviendo a veces a los fines de la desfiguración o, en otros casos, a los de la figurabilidad.

El trabajo del sueño también liga representaciones propias de la vida de vigilia que, por lo general, son insignificantes en lo afectivo. Éstas aportan la escenografía o algún componente a la trama onírica. La razón para elegir estos restos diurnos es que, al agregarse al conjunto del deseo inconsciente o el pensamiento onírico, permiten rebajar su intensidad afectiva, disminuyendo así la posibilidad de ocasionar reparos por parte de la censura.

Otra de las modalidades de la elaboración relacionada con este funcionamiento, es la elaboración secundaria. Sabemos que el recuerdo del sueño es lagunoso. Y también sabemos que por efecto de la condensación o de las mani-

festaciones propias del funcionamiento del proceso primario, coexisten imágenes de épocas distintas, así como ideas contradictorias, que requieren de un trabajo tendiente a eliminar la incoherencia, adecuándolas a la lógica del pensamiento vigil y con miramiento de las reglas de la témporo-espacialidad, propias de la conciencia.

En síntesis, notamos que en el sueño existe un vaivén entre deseos que, desde lo inconsciente, refuerzan pensamientos o deseos conscientes, movilizandolos por la censura y ocasionando desfiguraciones transaccionales, regresiones temporales, tópicos o formales (de lo verbal a lo visual-auditivo).

Estos funcionamientos, con ciertas modificaciones en cuanto a su constitución o a sus manifestaciones, son la matriz sobre la cual se plasman otras formaciones que veremos a continuación.

b) Las operaciones fallidas

Son ejemplo de esto las conductas erróneas, el trastocar de la palabra (en lo oral o escrito), omisiones y olvidos, ya sea de nombres propios o de compromisos. Vemos que se hace manifiesta una intención inconsciente que sustituye otra intención consciente.

En estos ejemplos, podemos rastrear transacciones o sustituciones de representaciones que evidencian una labor de condensación y desplazamiento. Este trabajo tiene una importante afinidad con la elaboración onírica, diferenciándose por su manifestación como acto y por su menor posibilidad para pasar inadvertido.

c) El accidente

Este caso es ejemplo de un trabajo elaborativo que tiende a una síntesis entre diversas mociones y personajes en pugna presentados por medio de sustitutos. Siguiendo a Granel, puede notarse su precisión milimétrica, su gran miramiento por la figurabilidad y el alto gra-

do de correlación entre los elementos concretos y sus referentes en lo inconsciente, escenificando un conflicto entre identificaciones.

En su formación, existe una manifiesta comunidad con las operaciones fallidas. Tanto éstas como el accidente se consideran operaciones de término erróneo para la conciencia, pero que sirven a un propósito inconsciente que obtiene su descarga por medio de tal puesta en acto.

d) La formación de síntoma

Este es otro ejemplo privilegiado del trabajo de la elaboración. Freud enunció que la frustración no necesariamente produce patología, en todo caso añoranza o desdicha. Pero sabemos que la dificultad para encontrar vías alternativas de satisfacción, genera afectos de gran intensidad.

La dificultad para tramitar una situación traumática, así como para expresar este proceso en palabras, se evidencia prevalentemente por medio de la aparición de síntomas. Estos procesos, imposibilitados de hacerse conscientes, lógicamente producen formaciones sustitutivas.

Freud plantea que la formación de síntoma sustituye un proceso interceptado hacia su realización y conscientización. La neurosis sería la consecuencia de una suerte de ignorancia. Podemos decir: es una elaboración vicariante, fallida, no apropiada para los fines de la satisfacción pulsional. También enuncia⁴: "el síntoma es la práctica sexual de los enfermos".

e) La enfermedad somática

La pulsión, como dijimos, se encuentra compuesta por una fuente corporal y una representación eidética. Sabemos, además, que el genuino propósito de la represión es inhibir la descarga del afecto, pero advertimos que este proceso es fallido. Lo que se ataca, en

⁴ Freud: 1905d, Tomo VII, Pág. 148.

realidad, es la ligadura que permite hacer consciente al componente representativo, la fantasía ligada con la pulsión.

Chiozza explica que se produce una descarga vicariante del afecto por medio de la sobrecarga en alguno de los componentes somáticos de la clave de inervación, manifestándose a la conciencia como si se tratara de un trastorno despojado de sentido, pero que, entendemos, es resultante de la operatoria de fuerzas inconscientes.

La elaboración y la reelaboración

Hasta este punto, dichas reflexiones se han organizado siguiendo una perspectiva energética, pero también podemos imaginar una teorización más afín a la hermenéutica, pensando en personajes, sus motivos y sus propósitos.

La elaboración no es un proceso unívoco. Dijimos que consiste en un transcurrir de la investidura desde una a otra representación, valiéndose de vínculos de vecindad asociativa, cronológica o causal. Es un trabajo que procura establecer cadenas de sentido, hallar explicación a la conducta y la interpretación del mundo que la sustenta, en un sujeto sujetado por su singular posicionamiento edípico.

De este modo, cada representación que se selecciona, pagará un peaje a la represión. Será elegida en función de satisfacer la necesidad de transferencia y, a la vez, de resultar suficientemente ambigua o hallarse suficientemente disimulada como para distraer a la censura.

La represión no es necesariamente ese personaje que, como decía Freud, funciona como un cancerbero o aquel que invita a un revoltoso a retirarse de la escena de la conciencia.

Esta función podría personificarse como el colega que, en una reunión destinada a la conformación de un equipo de trabajo, "presenta" distintas personas, sugiriendo que alguien es "el" indicado para

cubrir una posición. Por medio de este expediente, logra distraer al Yo de la presencia de un otro alguien que este personaje pretendía ocultar. Más que echarlo, lo sustituye por quien le resulta más tolerable.

Este quintacolumnista imaginario trabaja para propósitos superyoicos, descuidando la búsqueda de la satisfacción pulsional erótica. Y dramática o trágicamente, la reiteración de este funcionamiento establece su facilitación.

Al analizar estos procesos, hemos descrito un recorrido que procura satisfacer la necesidad o dar cumplimiento al deseo, armonizando percepciones, sensaciones, representaciones mnémicas o mociones de deseo-temor en un nuevo contenido coherente. También descubrimos el interjuego entre las instancias, los personajes que las representan, la acción de los mecanismos defensivos, la figuración por medio de una conducta inadecuada a fines o a través del sufrimiento que satisface la necesidad de autocastigo. Pero entiendo que este tipo de elaboración suele ser organizada a los fines de la neurosis u otras manifestaciones patológicas, y su artífice es la resistencia.

Por el contrario, entiendo que la reelaboración podría ser pensada como un impulso creador y al servicio de la pulsión de sanar⁵.

En este caso, la vía es diversa y, sorteando la resistencia, se produce una neoformación que diverge de los elementos constituyentes del síntoma o el fenómeno descritos. En este sentido, creo que la letra freudiana es clara, al llamar elaboración o referirse como trabajo a la formación de

⁵ "(...) por un vasto ámbito del reino animal, se extiende una capacidad para formar de nuevo órganos perdidos, y la pulsión de sanar, a la cual debemos nuestras curaciones, unida a nuestros auxilios terapéuticos" (Freud: 1933a [1932], vol. XXII, pág. 98). "Angustia y vida pulsional".

estas manifestaciones, en tanto que, claramente, al aludir a la reelaboración se la vincula con el empeño terapéutico.

El camino asociativo de la reelaboración tiende a reemplazar viejas creencias, hábitos, rasgos que se han constituido en alteración del Yo. Fuera del ámbito analítico, podrían enunciarse como modelos de reelaboración: la metáfora, la creación artística y ciertos modos exitosos del chiste.

Cabría preguntarse si la superación del duelo, con el desasimiento a viejas ligaduras y la posibilidad de establecer otras nuevas, quizá más satisfactorias, también pertenece a esta categoría reelaborativa. Entiendo que incluirse o no en esta categoría, dependerá de la calidad del desenlace.

La reelaboración, tal como ocurre con la interpretación onírica, no puede desandar con exactitud las mismas matrices de la formación de síntomas, porque aun cuando existe la tendencia a la repetición, los constituyentes de los complejos asociativos han variado. Baste pensar en la evolución vital en lo corporal y en la experiencia.

En "Sobre la psicoterapia de la histeria", Freud explica que el proceso terapéutico debe deshacer las ligaduras del núcleo traumático siguiendo las líneas de la estratificación sobre las cuales se ha constituido el síntoma. El proceso seguirá, así, un ordenamiento lineal cronológico, y también buscará deshacer las ligaduras de manera concéntrica. Estos estratos de resistencia serán más intensos en tanto la investidura se aproxime más al núcleo.

La tercera vía, ya fuera de lo morfológico o tópico, es dinámica. Su ordenamiento sigue los contenidos del pensamiento según los hilos lógicos que llegan hasta el núcleo, en un enlace irregular e impredecible.

Siguiendo este modelo, para favorecer la reelaboración, el proceso terapéutico procura restablecer relaciones causales y conexiones afectivas, haciendo aptos de

conciencia aquellos recuerdos que habían quedado aislados.

La interpretación propone la transferencia hacia una representación substitutiva adecuada para desligar los impulsos inconscientes que se hallaban fijamente unidos con representaciones estructurantes de los complejos infantiles.

Si bien la interpretación propone nuevos sentidos, abriendo como posibles nuevos recorridos que podrían satisfacer la demanda pulsional o brindarían la posibilidad de llevar lo conflictivo a la conciencia, existe sin embargo una arraigada tendencia a la repetición, que el trabajo analítico debe desanudar paso a paso.

Respecto del material actual, pese a la enunciación freudiana de que éste carece de elaboración psíquica y no produce transferencia, podemos capitalizar el aporte de Cesio, que indica que es posible ingresar en la cadena asociativa el sentido y los motivos por los cuales ciertos contenidos trágicos se presentan en la transferencia como acto, empleando la construcción como recurso técnico.

La reelaboración, a través de sucesivas transferencias sobre representaciones transaccionales cada vez más adecuadas para una descarga satisfactoria, se propone lograr facilitaciones más acordes a los fines de Eros.

La reelaboración es un proceso trabajoso, ya que los recorridos seguidos por la formación de síntoma, o peor aún, en el establecimiento de rasgos caracterológicos, implican la existencia de vías facilitadas muy arraigadas. Aun así, puede observarse que, una vez logrado el aspecto de novedad y de creación, aparece un efecto de alivio y placer que ha sido comparado a la vivencia de satisfacción⁶.

⁶ De Saussure, J. (1987).

Racker, en “La música y el músico”, relataba que el primer grito es un pedido de auxilio al objeto, origen del primer canto. Su propósito es re-ligar. La repetición de tonos crea un motivo, una figura. Sobre esta repetición, se produce una evolución que introduce la variación. Tánatos y Eros. La repetición de lo estático y la inclusión de lo diferente, el desplazamiento que porta lo viejo pero mutado en una transacción que crea un tercero distinto.

La reelaboración en el proceso analítico propone nuevas ligaduras, más frescas, más eficaces, y que pueden producir incluso una vivencia de belleza. Racker plantea que unir lo desunido, integrar lo desintegrado, juntar lo disociado y, en especial, armonizar las desarmonías entre el Yo y los instintos, entre la parte superior, espiritual y la parte inferior animal, del hombre, es también el principio fundamental de la labor analítica: Eros superando a Tánatos.

Síntesis

Se sugiere que la elaboración alude a un trabajo psíquico basado en la transferencia de investiduras entre sucesivas representaciones, conformando engramas representativos y de acción. Ejemplos de este proceso serían la formación de síntoma, el sueño, los actos fallidos, entre otros.

Se procura establecer que la reelaboración tendría un mecanismo análogo. La diferencia radicaría en el desenlace del proceso, que en este caso resolvería de manera creativa e inédita el establecimiento de engramas tendientes a la satisfacción pulsional por medio de acciones eficaces con adecuada consideración del principio de realidad.

Bibliografía

ABATÁNGELO STÜRZENBAUM, L. y YASER, L. (2014). “Las cosas no son como las

vemos, sino como las recordamos”. En: *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 71 N° 1, Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.

CHIOZZA, L. (1970q). “Apuntes sobre fantasía, materia y lenguaje”. *Luis Chiozza. Obras Completas*, Tomo III, Buenos Aires: Ediciones del Zorzal, 2008.

DE SAUSSURE, J. (1987). How can the training analysis and the organisation of the psychoanalytic societies help to establish and maintain a psycho-analytic identity and functioning? *Maintenance of the psychoanalytic identity and functioning in a world in flux*. London: The International Psychoanalytical Association.

FREUD, S. (1950 [1895]) Proyecto de Psicología. *Sigmund Freud. Obras Completas*. Tomo I. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1988.

_____. (1895d). “Sobre la psicoterapia de la histeria”. En: *Estudios sobre la histeria*. *Sigmund Freud. Obras Completas*. Tomo II. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1988.

_____. (1900). “Sobre la psicología de los procesos oníricos”. En: *La interpretación de los sueños*. *Sigmund Freud. Obras Completas*. Tomo V. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1988.

_____. (1905d). “Tres ensayos de Teoría sexual”. *Sigmund Freud. Obras Completas*. Tomo VII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1988.

_____. (1914g). “Recordar, repetir, reelaborar”. *Sigmund Freud. Obras Completas*. Tomo XII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1988.

_____. (1917d [1915]). “Complemento metapsicológico a la teoría de los sueños”. *Sigmund Freud. Obras Completas*. Tomo XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1988.

_____. (1917 [1916-1917]). “Doctrina general de las neurosis”. En: *Conferencias de introducción al Psicoanálisis*, Parte III, *Sigmund Freud. Obras Completas*. Tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1988.

_____. (1933a [1932]). “32° Conferencia: angustia y vida pulsional”. *Sigmund Freud. Obras Completas*. Tomo XXII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1988.

_____. (1940a [1938]). “Esquema del Psicoaná-

lisis". *Sigmund Freud. Obras Completas*. Tomo XVII. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1988.

GRANEL, J. (1985). "Consideraciones sobre la capacidad de cambiar, la colisión de las identificaciones y el accidentarse". *Revista de Psicoanálisis*. Vol. 42, N° 5 Buenos Aires: Asociación Psicoanalítica Argentina.

RACKER, H. (1957). "La música y el músico". En: *Psicoanálisis del espíritu*. Buenos Aires: Editorial Nova.

YASER, L. (2014). "Reelaborar sobre la elaboración". En: *La Peste de Tebas*. Tomo 58. Buenos Aires: Editorial La Peste.